

Ciudad SANTIAGO

Fecha: Año 1991 Mes 12 Día 31

Página 8 Columna 7

Ubicación del recorte F-63-C

Biblioteca del Congreso Nacional - Anexo

Como resabio y reflejo de la esquizofrenia y el consumismo de la dictadura, reducidas y atomizadas expresiones radicalmente "izquierdistas" vuelcan sus resentimientos y frustraciones en una descalificación furiosa del proceso democrático en curso que manifiesta no sólo la alineación frente a una realidad que no comprenden sino que, además, significa una miopía y mezquindad política enorme.

La profundísima crisis de la ex Unión Soviética y el desplome del socialismo real produce en estos sectores un efecto paradójico. Se trata de tapar el sol con un dedo: hacer a un lado estos acontecimientos de impacto universal con esquivas referencias a graves errores en la conducción de esos procesos o, lo que es peor aún, la inmoral intentona de eludir cualquier autocrítica refugiándose en la insostenible frase de que "nunca" se aspiró a ese tipo de socialismo.

Para el radicalismo dogmático, no fluye de estos sucesos la exigencia de un esfuerzo político e intelectual de grandes dimensiones tendiente a la reconstrucción y viabilización de una propuesta democrática y de izquierda, sino que basta lanzar consignas altisonantes y levantar un enemigo artificial para distraer la atención de sus ya esmirriadas huestes de apoyo: en este caso, se ha acogido al PS.

Una vez más, no son los intereses históricos del pueblo de Chile los que se ponen en primer lugar, sino que los intereses mezquinos de la sobrevivencia sectaria. Para estos grupos no es la superación de la aún viva y persistente herencia de la dictadura, el afianzamiento de la transición y la configuración del bloque de fuerzas necesario para consolidar la democracia, la preocupación política central, sino que tratar de legitimar un triste y negativo rol de francotirador que

Sensacionalismo parasitario de izquierda

CAMILO ESCALONA

No es la primera vez que se da este conflicto en el movimiento popular. Se trata de la enfermedad infantil de querer doblegar las circunstancias y los hechos a fuerza de palabras.



justifique una existencia de grupo parasitaria y estéril.

Es por ello que el radicalismo sensacionalista se empeña en desprestigiar, desconocer y torpedear el conjunto de avances democráticos que, aunque claramente incompletos, son parte significativa del esfuerzo para establecer la democracia y devolver al pueblo su propia capacidad de autogobierno. Al parecer, esos grupos consideran beneficioso que el pueblo se desencante y dé la espalda a la transición favoreciendo con ello el regreso del continuismo pinochetista al control del conjunto del poder.

Es el viejo dogmatismo de considerar que los sufrimientos de las masas son deseables pues, de ese modo, esas masas se vuelven más revolucionarias. El mismo que ha visto derrumbarse su obsesi-

va pretensión de ser dueño absoluto de la verdad. Lo que era un conjunto de conceptos, que aparecían armónicos y monolíticos, ha quedado completamente desarticulado. "El partido madre", infalible, dueño de esa verdad ha quedado desnudo. Sin embargo, y como era de esperar, el núcleo más refractario a la comprensión de la nueva realidad, carente del coraje moral y político para abrirse a una nueva comprensión del mundo, que permita la reconstrucción de los fundamentos filosóficos, políticos y éticos de una propuesta de cambio social, responde contestatariamente arrastrando al verbalismo sensacionalista a quienes —como ellos— no se atreven, o no pueden, enfrentar nuevamente a Chile y a la política nacional en su reciente configuración.

No es la primera vez, ni será la última, que este conflicto exista en el movimiento popular. Se trata de la antigua enfermedad infantil de querer doblegar las circunstancias y los hechos a fuerza de palabras.

Paradójicamente, mientras más profundos son los hechos, más se encolerizan los insultos y más parece a esos grupos que las palabras pondrán definitivamente "en cintura" a esta díscola y tozuda realidad. Pero no hay caso. Inmutable, impertérrito y ajeno a la realidad no se doblega por el débil y, en el fondo, estéril e ingenuo intento de dar la espalda al mundo, sus veleidades, avances y retrocesos. Pero, al menos, mientras la realidad permanece inmutable, las frases altisonantes cumplen el rol de alimentar una existencia parasitaria que vive de la energía que generan las fuerzas políticas que determinan el escenario nacional. Por su carácter conservador, el sensacionalismo de izquierda está apremiado. No está en condiciones de aceptar que el proyecto popular de transformación social al que aspira la mayoría nacional no se reinstale en la sociedad de un día para otro, que su desarrollo requiere tiempo y de un proceso de lucha que exige, en primer lugar, la erradicación de los enclaves heredados de la dictadura y, en segundo lugar, la unidad de acción de un arco de fuerzas democráticas, lo suficientemente amplio como para cumplir con la primera tarea y reponer en el país los niveles suficientes de desarrollo social en los cuales sustentar el avance hacia nuevas relaciones sociales y sistemas de vida más participativos, democráticos y humanitarios.

En el fondo, el sensacionalismo parasitario de izquierda, es una claudicación encubierta ante un mundo que no se comprende, ante dificultades que no se aceptan, ante una realidad que no se cambia por el solo impacto de las consignas.